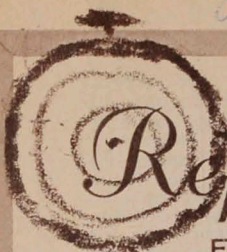


27, 1961



Reflector

EL LIBRO DE ROGEL



Rogel Retes ha publicado un libro. En él nos entrega un puñado de anécdotas, de morcillas y de camelos pertenecientes a su abigarrado álbum de recuerdos. No es un ensayo literario, ni pretende serlo. Más bien atisba ese mundo maravilloso y fantasmagórico que constituye la vida de los cómicos. En esta materia, Rogel Retes es una autoridad. Toda su vida ha estado dedicado al teatro, un arte que él entiende en forma distinta a la nueva generación, pero que, en todo caso, posee el inmenso valor de lo vivido y amado.

El libro de Rogel se lee con facilidad. Hay algo de magia en todo lo que sucede más allá de la línea divisoria de las candilejas, lo que ocurre en los camarines, en la doble vida que el actor necesariamente debe llevar al interpretar sus personajes. Y Rogel Retes, con el desenfado que le da su experiencia teatral, nos abre este mundo, nos cuenta algunas anécdotas, nos regocija recordando célebres morcillas o "furchios" y, de vez en vez, rima algunas octavas para hacer un retrato de alguna personalidad escénica conocida.

Pero hay algo que me ha llamado la atención en este libro, algo que, por lo demás, es natural en Rogel Retes. No hay ninguna alusión o comentario que revele la hiriente ironía a la que suele ser aficionada la gente de teatro. Los malos recuerdos —que, como todos, también los tendrá Rogel— han sido expurgados de este libro.

Esta calidad humana de Retes es lo que le ha valido el aprecio de quienes lo conocen. No resultó extraño, pues, que en las elecciones que a mediados de enero se realizaron en la Sociedad de Autores la primera mayoría haya sido para este incansable luchador de la causa teatral.

Pero, volviendo al libro, cabría tan sólo hacerle un reparo: su exigüidad. Retes se ha reservado muchos de sus más sabrosos recuerdos, de las más graciosas anécdotas y de los más emotivos hechos que le han tocado vivir sobre el escenario o alrededor de él. Esta omisión no es involuntaria. El libro que acaba de aparecer es tan sólo una especie de adelanto hacia el público lector, una forma de ir tanteando el camino para la obra en la que, desde hace años, el autor está empeñado: sus propias memorias. Cuando ese libro aparezca, tendremos una visión íntima y apasionante de lo que fueron los "años bravos" del teatro chileno y de la participación que le cupo como primer actor a Rogel.

El libro que ahora ha lanzado a la circulación es tan sólo un bocadillo de aperitivo destinado a llamar la atención, predisponer y lograr que se sienta hambre por lo que vendrá después, "el plato fuerte".

Y por cierto que Retes ha conseguido este efecto. Quienes hayan leído su liviana y chispeante recolección de anécdotas deben estar, desde ya, esperando la publicación de "El Ultimo Mutis", título que llevará su libro de memorias.

S. V.